

Me narre para no perderme

Eliana Elizabeth Perez

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A mí.

A la que se quedó cuando dolía.

A la que escribió cuando no sabía cómo seguir.

A la que entendió que narrarce era una forma de salvarse.

Agradecimiento

Me narré para no perderme es un libro sobre amar sin ser elegida,

sobre quedarse demasiado tiempo,

sobre aprender ?a veces con dolor? que querer no siempre alcanza.

A través de una escritura íntima y corporal, la autora recorre el vínculo que la desarmó, el duelo que siguió y la reconstrucción silenciosa que vino después.

No es un libro de respuestas.

Es un libro de reconocimiento.

Para quienes alguna vez esperaron.

Para quienes confundieron amor con aguante.

Para quienes entendieron que irse también puede ser un acto de amor propio.

Una narración honesta sobre perderse,

escribirse,

y volver.

Sobre el autor

Este libro fue escrito en un tiempo de quiebre.
No responde a una cronología exacta ni a una
verdad absoluta,
sino a una experiencia emocional vivida desde el
cuerpo y la conciencia.
Los nombres, los silencios y los vínculos no buscan
ser juzgados,
sino comprendidos.
Escribí para no desaparecer dentro de una historia
que no me nombraba.
Y en esa escritura, me encontré.

Índice

Silencios !!!

Capítulo 1 ? El lugar donde dolía

GORDO !!!

CAPITULO 3 - LA ESCENA !!!

Silencios !!!

Hoy necesito decir todo lo que me guardé. No para que cambie nada, no para que vuelvas, sino porque ya no puedo seguir sosteniendo esto en silencio. Me enamoré de vos. Y decirlo así, simple y crudo, me deja expuesta, pero es la verdad. No fue un juego, no fue un capricho, no fue un "casi" para mí. Yo sentí de verdad. Te pensaba, te esperaba, te cuidaba desde el lugar que tenía, aunque ese lugar nunca fue claro. Aunque muchas veces yo estuviera más disponible que vos. Aunque aprendí a conformarme con migajas de presencia cuando lo que quería era sentirme elegida. Vos significaste mucho para mí. Más de lo que supe mostrar, más de lo que tal vez viste. Y duele profundamente amar así y darse cuenta de que en la vida del otro una no ocupa el mismo lugar. Yo no puedo sostener este vínculo así. No puedo seguir queriendo a alguien que no puede, no sabe o no quiere elegirme. No puedo quedarme en un lugar donde amo con intensidad y recibo dudas, silencios o medias verdades. No es que no alcance el amor. Es que no alcanza solo el amor. Me duele aceptarlo, pero en tu vida yo no soy prioridad, no soy proyecto, no soy hogar. Y quedarme ahí me rompe de a poco. Esto me generó nudos en la garganta, peso en el pecho, dolor en el estómago. Me hizo dudar de mí, preguntarme si era demasiado, si sentía mal, si pedir reciprocidad era exigir de más. Y no. No era demasiado. Solo estaba en el lugar equivocado. No te escribo desde el enojo. Te escribo desde el cansancio emocional de amar sola. Desde el dolor de soltar algo que deseé de verdad. Desde la tristeza de entender que no siempre alcanza con querer. Por eso hoy te dejo ir. Porque quedarme sería traicionarme. Porque seguir esperando sería perderme. Porque yo necesito paz, claridad y un amor que no duela así. Te dejo en el 2025. Con lo que fue, con lo que no pudo ser, con lo que yo soñé y vos no supiste o no pudiste sostener. Me llevo lo aprendido, me llevo mi capacidad de amar, aunque hoy esté herida. No reniego de lo que sentí: fue real, fue sincero, fue profundo. Ojalá algún día entiendas lo que significaste para mí. Y ojalá la vida te encuentre cuando puedas elegir sin miedo. Yo ahora me elijo. Aunque duela. Aunque llore. Aunque me sienta vulnerable. Con amor, con tristeza, y con respeto por mí, me despido

Capítulo 1 ? El lugar donde dolía

No fue de golpe. El dolor no llegó como una tormenta, llegó como una presión constante, silenciosa, instalada en la garganta y en el estómago. Como algo que no se iba, aunque yo siguiera con mi vida. Este no es un libro sobre él. Es un libro sobre lo que me pasó por amarlo. Sobre lo que me pasó por quedarme donde no había un lugar claro para mí. Me enamoré sin darme cuenta. Sin planes, sin defensas. Me enamoré de los gestos, de las palabras que parecían promesa aunque nunca lo fueron. De esa sensación de cercanía que no se sostenía en el tiempo, pero que alcanzaba para encender algo adentro. Yo sentía profundo. Siempre sentí así. Y durante mucho tiempo pensé que eso era el problema. Aprendí a esperar. A leer silencios. A conformarme con migajas de presencia mientras mi corazón pedía hogar. Había días en los que me sentía elegida y otros en los que no sabía ni qué lugar ocupaba. Esa ambigüedad fue desgastando algo en mí. Empecé a dudar de mi percepción, de mi necesidad, de mi forma de amar. El cuerpo lo supo antes que yo. La garganta cerrada. El estómago revuelto. El cansancio emocional de sostener sola algo que necesitaba de dos. No era falta de amor. Era falta de reciprocidad. Querer no siempre alcanza. Y entender eso fue una de las verdades más duras que tuve que aceptar. Este capítulo no termina con un cierre perfecto. Termina con una decisión: la de empezar a elegirme. Aunque duela. Aunque tiemble. Aunque todavía no sepa cómo se sigue. Este es el lugar donde dolía. Y también, el lugar donde empieza todo.

GORDO !!!

Nunca supe en qué momento dejé de verlo liviano y empecé a sentirlo necesario. Al principio era simple. Risas, mensajes sueltos, encuentros que no pedían nada. Yo tampoco pedía. O eso creía. Le decía Gordo como quien nombra algo propio sin reclamarlo. Un apodo tierno, íntimo, pero sin derechos. Como todo con él. Había algo en su manera de estar que me desarmaba. No era solo lo que hacía, sino lo que insinuaba. Esa forma de acercarse y retirarse, de decir sin decir, de dejarme cerca pero nunca adentro. Con él yo era yo, pero a medias. Me mostraba, me cuidaba, me callaba. Aprendí a no preguntar de más para no incomodar. A no necesitar en voz alta para no perderlo. Él no mentía. Eso es lo que más me confundía. No prometía nada, pero tampoco se iba. Y en ese espacio ambiguo yo puse todo lo que sentía. Había momentos de una intimidad que parecía amor. Miradas largas. Silencios compartidos. El cuerpo cerca, la confianza, esa sensación de esto es algo, aunque nunca lo fuera del todo. Yo quería más, pero no sabía cómo pedirlo sin romperlo. Y él, sin mala intención, se quedaba justo hasta donde podía. El problema no era lo que daba. El problema era lo que yo esperaba. Me fui acomodando a su forma. Achicándome. Convenciéndome de que amar sin ser elegida era una forma válida de amar. Pero el cuerpo volvía a hablar. La ansiedad antes de verlo. El vacío después. La tristeza sin nombre cuando se iba. No era él contra mí. Era yo quedándome donde no había espacio para quedarme. Este capítulo no juzga. Nombra. Porque a veces ponerle nombre a lo que duele es el primer gesto de honestidad con una misma

CAPITULO 3 - LA ESCENA !!!

No fue una escena dramática. No hubo gritos ni reproches. Fue más bien una acumulación silenciosa que ya no entraba en el cuerpo. Yo venía sosteniendo algo que no tenía forma. Una relación sin nombre, un lugar sin respaldo, un amor sin respuesta. Y aunque sabía muchas cosas, había una que seguía evitando: decirlo. Decir que me estaba doliendo. Decir que no podía seguir así. Decir que yo necesitaba más de lo que había. Durante mucho tiempo confundí comprensión con abandono propio. Creí que amar era adaptarme. Que ser paciente era no pedir. Que ser madura era aguantar. Pero algo se quebró. No de golpe. Se quebró cuando me escuché justificando lo injustificable. Cuando me vi minimizando mi necesidad para no incomodar la suya. Cuando entendí que callar también era una forma de perderme. Decirlo no fue un acto de fuerza. Fue un acto de cansancio. Las palabras salieron temblando, desordenadas, imperfectas. No buscaban convencer. Buscaban verdad. No hubo promesas nuevas. No hubo giro. Hubo una confirmación dolorosa: yo estaba ahí de una manera en la que él no podía estar conmigo. Y en ese reconocimiento pasó algo extraño. Dolió, sí. Pero también se alivió una parte. Porque por primera vez dejé de esperar que él me eligiera y empecé, apenas, a elegirme yo. Este capítulo no termina con un final. Termina con una puerta entreabierta. No hacia él, sino hacia mí.